

A PROPÓSITO DE LAS TÊSERAS DE HOSPITALIDAD DE VIANA

RESUMEN: Estudio de las t eseras de hospitalidad celtib ericas sobre bronce halladas en Viana (Navarra). Se propone una nueva lectura de sus textos y una interpretación de ambos tomando como base el *corpus* de los documentos del mismo tipo conocidos hasta el momento. Las características de soporte y formularios epigráficos que se pueden deducir permiten incorporarlos al elenco de t eseras más simples y arcaicas. La importancia de estos textos en el contexto de la epigrafía prerromana de la zona invita a reflexionar sobre el estado de cosas sociopolítico que les sirve de marco.

La aparición en el poblado de La Custodia, en término municipal de Viana (Navarra) de dos nuevas t eseras de hospitalidad con inscripción en alfabeto celtib erico nos abastece de nuevos ejemplos en el conocimiento de esta institución en época prerromana, así como de más elementos de juicio a la hora de conocer el estado de cosas sociopolítico en una zona hartamente conflictiva como es la del valle del Ebro navarro¹.

Nos proponemos aquí incorporar los textos de ambas t eseras al corpus de documentos del mismo tipo, que se ha ido enriqueciendo últimamente con nuevos hallazgos, mediante una aproximación a su caracteriolog a y formularidad y a lo que en los aspectos ling istico y epigráfico puedan aportar.

T SERA EN FORMA DE VERRACO

Fundida en bronce, con un peso de 48 grs. y una longitud de 74 mms., tiene forma de «cerdo de raza céltica, con orejas pequeñas y erectas y cuartos traseros muy destacados»². Presenta la siguiente leyenda:

3 ϩΟΡΟΥ : ΜΔΑΜ

¹ La publicación de ambas t eseras, así como de otros materiales aparecidos en las últimas excavaciones de Viana pueden verse en J. C. Labeaga Mendiola, «Amuletos mágicos y t eseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana», *Príncipe de Viana*, Anejo 7, T. II, 1987, pp. 453-463.

El yacimiento ha proporcionado multitud de hallazgos, que pueden ser encontrados en J. C. Labeaga Mendiola, *Carta arqueológica del término municipal de Viana*

(Navarra), Pamplona 1976; idem, «Las monedas del yacimiento celtib erico de La Custodia de Viana (Navarra)», *Numisma* 1981, pp. 23-31; idem, «Copas de pie alto en La Custodia, Viana (Navarra)», *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño 1983, Zaragoza 1985, pp. 573-584; idem, «Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra)», *Kobie* 1985, pp. 171-178.

² Cf. Labeaga Mendiola, «Amuletos...», p. 459.

Su lectura, a todas luces dextrorsa, debe ser rectificada en relación a la primera realizada por La-beaga Mendiola³; las grafías son claras y no plantea problema epigráfico alguno. Debe leerse:

s.ř.ku.a.ku.m. : ř.a.ka.ř.

El texto presenta la oposición de silbantes } / M, s/ř característica de lo celtibérico, y todavía sin explicar demasiado bien⁴. Aquí, de hecho, tal diferenciación podría estar motivada por razones contextuales, como la aparición junto al fonema ř en el primer caso, frente al contexto vocálico o de final de palabra para ř.

En cualquier caso, la dificultad mayor desde el punto de vista lingüístico es la de la aparición de un grupo consonántico silbante + vibrante + oclusiva velar: *s.ř.ku.*—, que, por lo que sabemos, repugna el celta de Hispania. Descartadas las posibilidades de que la grafía } pueda ser interpretada como un silabograma, y la de una improbable atribución al fonema ř de valor de núcleo silábico, cabe pensar solamente en algún error del escriba, que pudiera haber olvidado la notación de alguna vocal entre las consonantes del grupo⁵.

Pero, sin duda, la aproximación más reveladora al texto se ofrece desde un punto de vista de estudio del formulario. Hay que decir, en primer lugar, que la tésera no presenta los términos que se han venido a identificar como formularios en las téseras celtibéricas:

kařuo, kořtika, kař (tal vez abreviatura)⁶.

Por lo tanto, debemos descartar la relación con las téseras de formularidad más elaborada.

La forma *s.ř.ku.a.ku.m* tiene, sin embargo, otros paralelos: *alisokum*, en la tésera del Cabinet des Medailles (Tésera Froehner), de origen sin dilucidar; *atulikum*, también en tésera de origen desconocido⁷; *belaiokum(kue)*, en el bronce de Luzaga; y *kaltaikikořm*, en la tésera de Uxama. Estaría formado por la —k— de gentilicio y la desinencia de genitivo del plural⁸. Sería, consecuentemente, analizable como

«de los ¿Serkuakos?»

Si ello es así, es de esperar que la forma *sakas* sea un antropónimo en nominativo (¿de un tema consonántico?), el nombre del representante del grupo que realiza el pacto. Obsérvese la ecuación

³ Cf. *ibidem*, p. 459, donde lee

Se R Cu (Gu) A Cu (Gu) M : S A Ka (Ga) S
asignando a la grafía } un valor silábico *Se*, imposible para una consonante no oclusiva.

⁴ Véase, con todo, a este respecto, J. de Hoz, «La Epigrafía celtibérica», en *Epigrafía Hispana de época romano-republicana*, Zaragoza 1983, pp. 43-102; con este trabajo ya en prensa, una contribución al respecto en Fco. Villar «Las sibilantes del celtibérico», *V Coloquio internacional sobre lenguas y Culturas paleohispánicas, Colonia, sept. 1989* [en prensa].

⁵ Untermann me sugiere verbalmente que el primer signo pueda ser *be-*, con lo que se solucionaría el problema.

⁶ Por lo que se refiere a las téseras celtibéricas, los estudios más importantes son los de: M. Lejeune, *Celtibérica*, Salamanca 1955; M. García Garrido y J. Pellicer Bru, «Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata», *Kalathos* 3-4, Teruel 1984, pp. 149-154; C. García Merino y M.^a L. Albertos Firmat, «Una nueva *Tessera hospitalis* con texto en lengua celtibérica, hallada en Uxama

(Soria)», en *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas Paleohispánicas*, Lisboa 1980, Salamanca 1985, pp. 311-317; idem, «Nueva inscripción en lengua celtibérica: una *tessera hospitalis* zoomorfa hallada en Uxama (Soria)», *Emerita* 49, 1981, pp. 179-189; R. Etienne, P. Le Roux, A. Tranoy, «La *Tessera Hospitalis*, instrument de sociabilité et de romanisation dans la Péninsule Ibérique», *Sociabilité, pouvoir et société. Actes du Colloque de Rouen, 24/26 Novembre 1983*, Rouen 1987, pp. 323-336; A. Tovar, «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita* 1942, pp. 75 ss.; J. M. Ramos Loscertales, «Hospitium y clientela en la España céltica», *Emerita* 1942, pp. 308 ss.; G. Fatás Cabeza, «Una tésera Cortonense», en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria-Gasteiz 1985, pp. 425-431; y, con un magnífico trabajo de actualización y tratamiento de formularios, el artículo arriba citado de J. de Hoz.

⁷ Publicada en A. Tovar, «Una nueva pequeña tésera celtibérica», *Emerita* 51, 1983, pp. 1-3.

⁸ Véase J. de Hoz, *op. cit.*, pp. 69-71.

alisokum : *lubos* (Tésera Froehner)
s̄kuakum : *s̄akaś* (Tésera de Viana)

El antropónimo *s̄akaś* debe estar relacionado con i.e. **sak*— «sagrado», «que forma parte de numerosos antropónimos y sustantivos comunes en muchas lenguas de Europa»⁹. Recuérdese también un *s̄aikioś* en la tésera de Uxama.

Tendríamos, por lo tanto, la mención al representante de la colectividad que entra en contrato en la tésera.

«*Sakas, de los Serkuakos*»

La primera tésera de Viana se alinea, pues, en el grupo de aquéllas que indican exclusivamente el grupo o gentilidad y su portavoz. Pensamos que para dicho bloque de formulario más sencillo hay que suponer una cronología más alta que para las más largas, donde, probablemente, la mayor elaboración responde a una complicación de las nociones jurídicas en las relaciones interpersonales e intercomunitarias.

TÊSERA EN FORMA DE CUARTO TRASERO DE TORO O VACA

Más difícil es la interpretación de esta segunda tésera, aparecida en el mismo poblado de La Custodia. La forma es la mencionada, pero «seccionada longitudinalmente. En su parte interna observamos un pequeño pivote que encajaría dentro del orificio de su otra mitad. La morfología específica del animal está plásticamente bien modelada, y llama la atención el brusco final de la pata y la forma de representar el rabo pegado al cuerpo»¹⁰. La inscripción, de forma circular y ceñida a los límites del marco epigráfico, no deja pensar que la tésera se encuentre mutilada, sino, por el contrario, que se modeló expresamente con ese diseño. Se trata, por lo tanto, de la primera pieza zoomorfa que no representa un animal completo, sino una de sus partes. Ello, sin pretender entrar en un tema que no nos corresponde aquí, podría refrendar la tesis de que las téseras representan, al menos en algunos casos, la forma de una víctima sacrificial con la que se sella el pacto. Con todo, quedan sin explicar formas como las de delfín o cabeza humana, no susceptibles de entenderse bajo tales parámetros.

La inscripción es la siguiente:

⊃ ⊗ ⊗ √ ∼ ∂ ∟ ↑ ∟ ∟ :

Los signos 1 y 4, marcados con un punto en su parte inferior, presentan dificultades:

El signo 1 aparece completo y, a pesar de lo descuidado en general de la inscripción, bastante claro. Sin embargo, su forma no parece identificable en principio con ninguno de los signos conocidos del silabario. Las opciones más viables son dos:

a) Que se trate de una *e* cuyo trazo horizontal superior ha sido marcado demasiado arriba, haciéndolo coincidir por error con el extremo superior del trazo vertical.

⁹ Cf. M. L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, CSIC, Salamanca 1966, p. 195.

¹⁰ Cf. Labeaga Mendiola, *op. cit.*, p. 459.

b) Que se trate del silabograma *ke*, trazado de forma descuidada, o con trazos rectilíneos en lugar de un solo trazo curvo:



El signo 4 aparece cortado por su parte superior. Lo que conservamos



puede corresponder a una *a*, a una *e* o al signo $\nabla = m$. Las dos primeras opciones parecen menos probables, porque nos abocan a un grupo vocálico

—o—(a) (e)—i—

difícil de integrar en un contexto celtibérico.

Leyendo, pues, con las reservas obligadas del caso, tendríamos

*ke(e).te.bo.m.i.ko.l.o.u.l.o.*¹¹

y, aunque nos encontraríamos con una palabra bastante (¿excesivamente?) larga, el signo de doble interpunción no nos permitiría dividir por otro lado que no sea el indicado.

Si nuestra lectura es acertada, las posibilidades de interpretación en función de los formularios conocidos se reducen a las dos siguientes:

1. Un adjetivo que califique o especifique a un término elidido y que podemos reponer como *kořtika* (*kař*). Sin embargo, el hecho de que no venga formado morfológicamente con el sufijo —*k*— de gentilicio es un argumento en contra de tal posibilidad, puesto que no conocemos gentilicios formados en celta peninsular con el sufijo —*lo*—. ¹²

2. Un genitivo del singular, posible por la desinencia —*o* ¹³. Podemos citar, como paralelo más cercano, la forma *mukokaiko*, en la tésera de Numancia. Habremos de pensar, por lo tanto, que se trata de una designación gentilicia o de clan ¹⁴:

«del (clan, grupo) *Ketebomiloulo* (?)»

Las téseras de hospitalidad de Viana nos abastecen, pues, con las reservas ya indicadas en la interpretación de la segunda de ellas, de dos ejemplos más en el formulario de los documentos de ese tipo que nos han ido apareciendo en el área celtibérica. Su formulismo, de carácter arcaico, en comparación con la complicación y elaboración de las téseras posteriores (como el bronce de Luzaga), las enmarca probablemente en un momento donde las relaciones intercomunitarias eran importantes para el clan o la *gentilitas*, pero no habían alcanzado todavía las cotas a que llegarían algo más tarde.

¹¹ Discrepando, también en este caso, de la lectura de Labeaga Mendiola, p. 459, que propone *Bu?...Te(De)...Ko...(Go) Tu? IKo (Go) LOUKi (Gi) O: (sic)*

¹² Cf. J. de Hoz, *op. cit.*, pp. 69 ss.

¹³ Cf. K. H. Schmidt, «The contribution of Celt-Iberian to the reconstruction of Common Celtic», *Actas*

del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca 1974), Salamanca 1976, p. 338, para la explicación de la desinencia de genitivo —*o*—, procedente del sincretismo con la de ablativo en **-ōd*, frente a gen. *-ī*, en el resto de las ramas del celta.

¹⁴ Véase J. de Hoz, *op. cit.*, p. 71.

Su aparición en el valle del Ebro navarro, zona indoeuropeizada o celtizada con toda seguridad tras un período de dominio de grupos vascones, como nos lo indica la toponimia menor¹⁵ y, en ocasiones, la Epigrafía, nos obligan a pensar para ellas en una fecha no anterior a las primeras décadas del siglo II a.C., pero que tampoco sería muy posterior a los finales de esa centuria o comienzos de la siguiente, a juzgar por lo arcaico de su formulario y la cronología general del yacimiento, posiblemente en decadencia a mitades del siglo I a.C. y desaparecido en su último cuarto¹⁶.

Finalmente, nos atestiguan también la importancia de la hospitalidad como institución entre los celtíberos del valle del Ebro, y, seguramente, también como instrumento de consolidación de territorios recientemente conquistados.

JAVIER VELAZA FRÍAS

¹⁵ Cf. J. Velaza, «De toponimia del Valle del Ebro navarro», *VIII^e Col·loqui Int. d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1988 [en prensa].

¹⁶ Cf. J. C. Labeaga Mendiola, *op. cit.*, p. 453.